

LOS TRES SENDEROS DE PERFECCION

PROLOGO

Con motivo de la sexta Convención anual de la Sección Inda de la Sociedad Teosófica, se me rogó que diese tres conferencias tomando por tema el Bhagavad Gita. No sintiéndome, de ningún modo, capaz de dar conferencias tomando este divino libro por texto, elegí el tema más modesto de los tres senderos, el de Karma, el de Jnana y el de Bhakti, tal como están descritos en el Bhagavad Gita, y las conferencias que di entonces son reunidas ahora en un volumen. A la amabilidad de Babu Sirish Chandra Bose Munsif de Benarés, debo la reseña maravillosamente exacta de estas conferencias; casi siempre, las reseñas de mis conferencias han sido hechas por los hombres más aptos de Londres; pero jamás he mandado una a la imprenta en que hubiese menos correcciones que en estas que debo al amigo que la llevo a cabo como amateur.

ANNIE BESANT

LOS TRES SENDEROS

KARMA MARGA

Los Sabios han descrito tres Vías que permiten alcanzar la liberación, entre las que el hombre puede elegir la que seguirá. Los Senderos son tres y, sin embargo, en cierto sentido, no constituyen más que uno. Aun difiriendo entre ellos por sus métodos, todos conducen al mismo fin. Aun siendo distintos desde el punto de vista de las condiciones externas, conducen todos al Yo único, todos persiguen el mismo fin. Estos tres Senderos -los tres Margas, como les llama la filosofía inda -, el de *Karma* o Acción, el de *Jnana* o de Sabiduría, y el de *Bahkti* o de Devoción; estos tres senderos acaban por fundirse en uno, siendo así que cada uno de ellos adquiere, al final, las cualidades de los demás; que se funde, en cierto modo en los otros dos, unificando las características de los tres. En efecto: cuando alcanzáis el Yoga, sea el Karma Yoga, el Jnana Yoga o el Bhakti Yoga, el resultado es idéntico, es la Unión con el Yo. Los atributos necesarios se asemejan, y el hombre que alcanza la perfección, siguiendo una de estas Vías, no carece de las cualidades que han sido desarrolladas en las tres. Estos tres Senderos, con los métodos distintos y un fin idéntico, nos han sido descritos en la porción más bella y más conocida de las Escrituras indas, en el Canto del Señor, el diálogo de Shri Krishna, en el Bhagavad Gitá. Allí, los Senderos han sido descritos y su fin explicado. Allí aprendemos cómo brota la sabiduría del corazón del hombre, cuya devoción es perfecta; allí aprendemos como puede llevarse a cabo la acción desinteresada, sin que os encadene al renacimiento, y allí aprendemos que en cualquiera de estos Senderos, el hombre encontrará al Señor, el Supremo le bendecirá. Lleven a cabo los hombres su peregrinación, siguiendo una u otra de estas Vías; todas conducen al Yo único, sea por medio de la acción, por la sabiduría, o por la devoción; aquellos que buscan, le encontrarán con seguridad, le encontrarán inevitablemente, pues el Yo universal es Único, como lo es el fin hacia el cual tienden los tres Senderos. Si observamos la Naturaleza, si miramos hacia el mundo entero, encontraremos que en todas partes se busca al Yo. En

todas partes, en todas direcciones, sean cuales fueren las formas o los nombres, sea consciente o inconscientemente, las cosas y los seres buscan al Yo, se esfuerzan en alcanzar al Yo. El Sol busca al Yo cuando proyecta sus rayos a través del espacio; el vasto océano busca al Yo cuando hincha sus olas; los vientos buscan al Yo cuando atraviesan la superficie de la Tierra; los árboles de la selva buscan al Yo cuando extienden sus ramas; cada animal, por vagamente que sea, busca a tientas al Yo; la humanidad busca al Yo, por ciega y desatinadamente que lo haga, por erróneos que sean los procedimientos que emplea. Esta tendencia que manifiesta todo lo creado, este hecho universal que se manifiesta en todas las formas que reviste la vida, se ha dicho siempre que es la búsqueda del Yo. La ciencia moderna comprueba esta misma tendencia de la Naturaleza, y le da el nombre de Evolución. Así, por cualquier lado que dirijamos nuestra vista, sea hacia los antiguos, o hacia los modernos, encontramos siempre la aspiración a elevarse, a penetrar en si mismo. ¿Por qué los seres y las cosas buscan al Yo? ¿Por qué es el Yo el fin de todos los esfuerzos? ¿No es acaso porque el Yo reside en el corazón de todo cuanto existe? Sea en el océano, en el mineral o en el árbol, sea en el animal o en el hombre, el Yo está allí, oculto bajo los velos externos de ilusión. El Yo único existe tanto en el Sol, como en las cavidades del corazón, y cada criatura viviente que busca la felicidad, no hace en suma otra cosa que buscar al Yo. En efecto, el buscar la felicidad, por erróneamente que se practique, no es otra cosa que el ciego tanteo de un ser que busca al Yo, esto es, la Beatitud. ¡Sí! El Yo es la Beatitud eterna, infinita, imperecedera, y lo que nosotros llamamos dicha, no es más que el reflejo de este Yo, que es la Beatitud deformada al atravesar el ambiente que nos envuelve. Nadie se deje extraviar, nadie se deje cegar por los diferentes métodos de investigación, por los errores cuya causa son las ilusiones externas, pues en todos ellos es buscada la vida interna en la forma exterior. La buscan por doquiera en los ciegos esfuerzos que hacen para alcanzar la felicidad, y Shri Krishna, el Yo encarnado, dijo: El que ve al supremo Ishvara¹ residir igualmente en todos los seres, aquél ve². Los Senderos que voy a describir, son las tres Vías principales por las que es buscado el Yo, consciente, o inconscientemente. En las primeras fases, es buscado inconscientemente; es la ciega aspiración a la felicidad, las satisfacciones y el goce. Más tarde, se busca conscientemente, nos damos cuenta de que buscamos y de los procedimientos que empleamos. Sea ignorándolo, o con una clara percepción, se sigue buscando, y el conocimiento de los métodos empleados y del fin hacia el cual tienden, está en relación con el grado de evolución del alma. A medida que el hombre recorre estos Senderos, se eleva por encima de las ilusiones producidas por las cualidades de la Naturaleza, que ya conocemos en el más amplio sentido bajo el nombre de las tres *gunas*³. Estas cualidades perturban a las almas, ocultan al Yo, dan origen a la ilusión, e impiden reconocer la realidad. Siguiendo los Senderos, los hombres aprenden a elevarse por encima de estas *gunas*, utilizándolas, aprendiendo a emplear los diferentes métodos de actividad, de sabiduría y de devoción, con el fin de llegar a reconocer al Yo separándolo de las actividades del exterior, con el fin de llegar a saber distinguir entre el Yo y los sentidos, entre el Yo y la inteligencia, cuya actividad es apropiada a su destino, y elevarse por encima y más allá de las *gunas*. Entonces, por encima y más allá de estas

¹ El Soberano Señor

² Bhagavad Gita, XIII, 27

³ Cualidades ó atributos, los tres poderes de la naturaleza por medio de lo que ha sido construido todo lo que nos rodea. Satva, Rajas y Tamas

gunas, encuentra el hombre al Yo sin velo. El Sendero que servirá de tema especial para nuestro estudio es el de Karma Márga, el Sendero de Acción, que es recorrido a ciegas y del todo inconscientemente por la gran mayoría de la humanidad, que no conoce ni los métodos ni el fin. Nosotros demostraremos, analizando la historia de nuestra raza, que el Karma Márga impulsa al hombre a ejecutar toda suerte de acciones, a perseguir toda clase de fines, a buscar sin tregua todas las satisfacciones en el universo exterior, esforzándose siempre en obtener más y más, en acumular más y más, y gracias a un desdoblamiento de actividades, y gracias a una energía siempre creciente, y gracias a una mayor concentración de los esfuerzos, descubre al fin al Yo. Los hombres se entregan a la acción, diciendo: Obro, siento, adquiero experiencia, siento placer y dolor. E ignoran que todas las acciones, las sensaciones, el placer y el dolor, corresponden a los poderes de la Naturaleza, que el verdadero Yo nada hace, nada siente, y que las fuerzas de la Naturaleza recorren un círculo eterno e incesante. Al principio, el hombre es impulsado a la acción por el deseo de recoger los frutos. Quiere gozar. Si permanece quieto, sin hacer nada, sin actividad, no experimentará ningún placer, sufrirá constantemente; su mismo cuerpo perecería si la completa inacción prevaleciese. Al principio, es preciso vencer *Tamas*; la cualidad de la Naturaleza que representa tinieblas, pereza, inercia, indolencia, debe ser regulada, dominada y por completo sumisa. Ved la masa de la humanidad, y observad cuán pocas personas son capaces de responder a los impulsos de un orden elevado. En vano se les llamará la atención sobre la necesidad de instruirse, pues no experimentan ningún deseo de esta clase. No pueden apreciar el goce de las especulaciones intelectuales, y son aun más incapaces de sentir el aguijón de las aspiraciones espirituales. Permanecen sumergidos en las tinieblas del *guna* tamásico, están envueltos en los velos de ignorancia y oscuridad, y desean permanecer tranquilamente en este estado. ¿Como es posible impulsarlos a la actividad? Es mejor la actividad, cualquiera que sea, que la inacción; más vale una energía mal empleada, que la inercia absoluta, la ausencia de toda acción. Es preciso que se muevan. Al principio, los deseos animales más rudos y groseros, son los aguijones que emplea la Naturaleza; son como la mecha que enciende los cohetes de la Naturaleza, destinados a excitar los esfuerzos de los perezosos para hacerles entrar en el sendero de acción. El hombre debe ser impulsado a la actividad por los deseos, por algo a que su naturaleza pueda responder. Más tarde reconocerá que estos deseos son degradantes, indignos de los seres humanos, causa de retroceso, y que paralizan las posibilidades, pero durante las primeras fases son necesarios para el desarrollo del hombre, para el progreso que realiza y para rasgar los velos de esta cualidad tamásica que lo envuelve, que le hace imposible todo movimiento. Estas actividades, por inferiores que sean, son preferibles a la muerte, porque están mas llenas de promesas que la absoluta inacción. La actividad que nace del deseo que impulsa al hombre a la acción, que le impele a los placeres, aunque sean de un orden inferior, es la primera lección que le da la Naturaleza para hacerle activo, con el fin de que pueda desarrollarse. Por reprobables que sean estos actos, tienen su lugar y sus funciones con relación a las naturalezas más inferiores y más inertes. Por esto el Señor ha dicho que El estaba presente aun en el vicio de los viciosos, en aquello que les conduce a la acción, con el fin de dar origen a cierto grado de actividad. Cuando el hombre sigue el sendero de Karma, es más tarde movido por el deseo de alcanzar frutos de un orden más elevado, y esto desarrolla en el la cualidad *Rajas*⁴. Entonces se vuelve activo en exceso; se

⁴ La actividad en su aspecto grosero

precipita en todas direcciones. Su energía es grande, irresistible, agresiva, combatiente. Se precipita en el mundo externo, impulsado por la actividad de sus sentidos y de su alma, para satisfacerlos. Obra con la esperanza de este resultado. Pero el resultado puede ser de dos clases. Desea gozar el fruto de sus actos, sea en este mundo, sea quizás en otro. Si miramos retrospectivamente hacia las épocas reconocidas como menos materiales, si observamos el momento en que la religión ejercía una influencia predominante en la humanidad, en que el hombre reconocía la inmortalidad del alma, no como una palabra, sino como idea fundamental de la vida, en que el hombre sentía y sabía que era inmortal, veremos que entonces todos los actos obedecían al deseo de recoger los frutos que serían gozados en el reino de *Svarga*⁵. La actividad podía ser entonces rajásica, podía no manifestarse más que con el fin de alcanzar los frutos; podía renunciar aquí algo con el fin de obtener mucho más después, consagrar una parte de su fortuna en obras de caridad con el fin de alcanzar riquezas en las regiones de ultratumba, de acumular felicidad en el reino superfísico, a fin de gozar sus resultados en *Svarga*; no es menos cierto que en aquella época, si las acciones eran generalmente motivadas por el deseo de obtener sus frutos, no podían éstos ser gozados más que en las regiones de ultratumba, en lugar de tener relación con los goces materiales de la Tierra. Por el contrario, si consideramos la clase de actividad que es hoy desplegada a nuestro alrededor; si estudiamos el camino que el Occidente sigue, en general, y que el Oriente tiende cada día más a adoptar, nos convenceremos de que los resultados que los hombres desean alcanzar, el beneficio que constituye el motivo de sus esfuerzos y el fin de sus actividades, debe ser alcanzado en la vida física, consistiendo generalmente en un acrecentamiento de las cosas materiales; representan la adquisición y posesión de bienes materiales. Analicemos un momento las naciones del occidente. Las vemos moviéndose sin cesar para acrecentar su bienestar. Podemos decir que esto es una actividad enfermiza. No podemos suponer que un hombre haga alguna cosa, a menos que su labor no se traduzca en resultados alcanzados en el plano físico material. La acción no es reconocida como tal, a menos de que produzca resultado en el mundo físico, en el mundo externo, o mundo material inferior. Encontramos muy a menudo hombres que se dedican a la ciencia. En tanto que el sabio investigador puede estar animado tan sólo pura y simplemente por amor a la ciencia misma, el interés que el público relaciona con sus descubrimientos, el ardor con que se apropia los resultados que él alcanza, se originan en que los adelantos de la ciencia confieren cada vez mayores posibilidades para acaparar, para acrecentar la satisfacción de los deseos materiales y para aumentar la abundancia de las riquezas terrenales. Nos encontramos ante una multiplicación infinita de las cosas. Hay como una especie de lucha entre las cosas que sirven para satisfacer los deseos, y la creación de otros nuevos, cuya satisfacción exige nuevos procedimientos. Asistimos a una lucha incesante entre los hombres, entre los adoradores de las riquezas y de los placeres, que se ven impulsados por el deseo de experimentar nuevas sensaciones, de desplegar nuevas actividades, de descubrir nuevas perspectivas a sus impulsos, y aquellos que se esfuerzan en satisfacer sus deseos, que procuran inventar algo nuevo a fin de estimularlos y de crearse por este medio nuevas ocupaciones. Así pues, los hombres aspiran siempre a aumentar cada vez más la suma de placeres de la misma clase de los que han gozado. Han aprendido a viajar mas rápidamente; viajes que en otro tiempo absorbían la mayor parte del año, se efectúan hoy en un mes o poco menos, y los que duraban un mes, se terminan en una semana o en algunos días. ¿Es

⁵ El paraíso indo, el cielo

el hombre por esto mucho más feliz, y sus deseos han quedado satisfechos? ¡No! Las palabras que dirige al sabio, son siempre las mismas: Descúbrenos una nueva fuerza motriz, algo que sobrepase a lo que puede obtenerse por el vapor, algo como la electricidad, si queréis, que nos permita atravesar en dos días los continentes y los océanos, y volar por la superficie de la tierra con mayor rapidez. Estamos cansados del vapor; descubridnos un motor eléctrico u otro cualquiera, que nos transporte con mayor velocidad. ¿En qué medida hace más feliz al hombre este acrecentamiento en la velocidad? ¿En qué medida avanzaría su progreso espiritual, si pudiese llegar a realizar en un día, lo que antes hubiera empleado un año? La velocidad siempre creciente, buques cada vez mas grandes; los esfuerzos de los hombres se suceden sin cesar en este sentido. Los periódicos proclamaban hace poco el advenimiento de un nuevo hombre sobre la tierra regenerada, porque hay la esperanza de crear alimentos químicos en lugar de recurrir a la agricultura, porque la ciencia avanza y la acumulación de riquezas aumenta. Esta tentativa esta condenada a un fracaso. La persecución inquieta del placer, por medio del acrecentamiento de las actividades, no tiene limites. Se puede adquirir más y más, acumular siempre, y entre las riquezas, el hombre permanecerá aburrido y descontento, porque en ninguna de estas cosas puede encontrarse al Yo sin velos, y el alma del hombre cuya naturaleza es idéntica a este Yo, está siempre triste, mientras no ha encontrado refugio en Él. Por esta razón, siguiendo esta línea especial del Karma, no puede alcanzarse satisfacción definitiva. Un hombre, lucha toda su vida para adquirir riquezas, pero no encuentra satisfacción, y rodeado de cuanto posee, aspira siempre a algo más. Con razón dijo *Manu* que seria más fácil apagar un incendio con manteca, que extinguir los deseos gratificándolos y satisfaciéndolos por medio de las mismas cosas a que aspiran. Estos placeres acaban con la laxitud y la saciedad; y el Yo, que está por encima de todos los objetos del deseo, hará avanzar al alma hacia la conquista de una felicidad más profunda. Andando el tiempo, el hombre que sigue el Sendero de *Karma*, se da cuenta de esto. Ve que permanece contrariado y descontento, que cuanto más acumula surgen mayores causas de disgusto a su alrededor, y sus desengaños son cada día más amargos y profundos. Entonces viene la reacción. Comprende que aquí abajo no hay ni felicidad ni contento, y exclama: Quiero apartarme del mundo, quiero renunciar a todos los objetos de los sentidos, porque en el sendero de Karma no se encuentra ni la paz ni la felicidad; y hastiado, se apartará momentáneamente de los objetos de los sentidos y buscará la paz en la soledad de una vida de reclusión; pero en su gran desengaño, se dará cuenta con desaliento y dolor de que no es huyendo de las cosas que excitan los deseos, cómo estos llegan a extinguirse. Se da cuenta de que la inclinación que siente por estas cosas le persigue aun en la selva. Las imágenes sensuales le persiguen en la cabaña y en la ermita, y su alma se fija atentamente en ellas. Aunque el cuerpo permanezca al abrigo de semejantes tentaciones, el hombre es siempre arrastrado por los deseos, siempre atormentado por el conflicto de las pasiones de su naturaleza inferior; pues el deseo no se extingue jamás por medio de la supresión externa de los objetos que lo provocan. Las raíces se hunden mucho más profundamente en la naturaleza humana, y es preferible seguir el Sendero de Karma, si el hombre quiere que los deseos se extingan. Entonces, en el silencio de la inacción que se ha impuesto, le llega la voz del Señor. Esta voz se hará oír en lo más profundo del silencio, y pronunciara estas palabras de eterna sabiduría: El hombre no puede sustraerse a la acción permaneciendo inactivo, ni alcanza la perfección por la simple renuncia de los actos (*Bhagavad Gitá, III,4.*) No es por la inacción externa, sino por la liberación de los lazos del deseo, que debe ser recorrido el Sendero de *Karma*. La liberación del yugo de la acción, no puede ser alcanzada obligando al cuerpo a abstenerse de la acción. El sendero de acción

debe ser recorrido antes de que el alma sea capaz de ser libre. La libertad se conquista en este sendero, aprendiendo una lección mucho más trascendental que el simple traslado del cuerpo desde la ciudad a la selva. El hombre aprende esta lección, sacándola del mismo manantial divino. Aprende que el deber del hombre es vivir en el mundo, queriendo, sin embargo, libertarse de todos los lazos. Aprende que debe obrar, pero que el motivo por el cual se mueve, debe ser cambiado. Debe recorrer el Sendero de acción; pero el motivo de sus actos, debe ser nuevo, y debe revestir un carácter divino. La misma Voz, el mismo Instructor, inspira una vez más sus enseñanzas en el alma del hombre que, abatido y exhausto, busca la libertad: del mismo modo que el ignorante obra por amor a la acción, oh *Bharata*, así mismo el sabio obra sin ser ligado, y tan sólo desea la conservación de la humanidad. (*Bhagavad Gitá*, III,25.) En aquel momento se produce un cambio real. El hombre ya no pasa con la frente baja por entre las actividades del mundo, dejando vacío el lugar que el *Karma* le ha designado; no falta a sus deberes hacia la familia o la patria, sino que va con nuevo ánimo al cumplimiento de sus deberes; obra bajo la inspiración de un nuevo impulso. Su lugar puede ser el de un hombre cuyo deber es alcanzar riquezas. ¡Puede adquirirlas! Pero así como el ignorante obtendría las riquezas para poderlas gozar, él debe trabajar sin estar ligado por este resultado; que las riquezas vayan a sus manos, pero él tomará posesión de las mismas como si fuese un administrador para el mundo, y no el propietario. Trabaja para el bien de la humanidad y no por apego a la acción. Un hombre tal; emplea sus riquezas abriendo horizontes a la actividad humana. Será autor de magníficos proyectos, meditará, trabajará y sufrirá sin cesar para el bien de la humanidad; así como otros trabajan y sufren en su propio interés personal en el de sus allegados, este hombre trabajará para los demás, y empleará de este modo sus facultades para el bien de la raza. Cuando llega este momento está expuesto a una tentación más sutil. La labor de ayudar a la humanidad puede ocultar una mira puramente personal y puede tener por origen un motivo más sutil, puede tender a un resultado distinto. En efecto: el autor de grandes proyectos humanitarios ansia verlos coronados por el éxito. Desea el triunfo, y lo que le impulsa es en parte esta aspiración, el goce de ver que su obra produce opimos frutos. También puede ser su móvil el amor y la gratitud que puede recibir de sus semejantes, o quizá el merecer su aprobación. Así pues, puede ser que aspire a conseguir un beneficio personal, mas no debe ser así. Si un motivo personal toma parte en sus actos, se encuentra ligado por el fruto de los mismos, y encadenado por el resultado apetecido. El mismo Señor que le instruyó, el mismo Instructor que le hizo comprender que la liberación del *yugo* de la actividad exterior no equivale a la liberación del *yugo* del resultado de la acción, que el sabio debe obrar con el solo objeto de servir a la humanidad; este mismo Instructor le enseña ahora una lección más profunda, le enseñará dar otro paso en el Sendero, le enseña la gran lección de la renunciación de todos los frutos de la acción, la renunciación gozosa y amante de todos los impulsos que tienen su origen en el Yo personal. La lección se resume en estas palabras del Señor: Cuídate tan sólo de la acción y jamás de sus resultados, aunque éstos hayan de ser el amor y la gratitud que regocijan al hombre interno. Jamás de los resultados; esta idea no debe estar nunca entremezclada con los motivos. El Instructor sigue diciendo: «No seas movido por la esperanza del resultado de la acción, ni tampoco permanezcas en la inacción.» (*Bhagavad Gitá*.) Renunciación perfecta. No ser movido por el deseo personal de gozar aquí abajo la recompensa, ni por el deseo personal de gozar del fruto de las obras en las regiones de ultratumba, ni tampoco por el deseo personal superior del amor y gratitud que sus semejantes puedan ofrecerle, sino renunciar a todos los deseos cumpliendo la acción sin preocuparse de sus resultados. Que se consiga el triunfo; ¿qué le

importa al autor de la acción? Si viene un fracaso, ¿qué le importa al que ha cumplido con su deber? «Tan bien equilibrado en el éxito como en el fracaso; este equilibrio se llama *Yoga*.» (*Bhagavad Gitá*.) Permanece lo mismo en el éxito que en la derrota, lo mismo en el placer que en el dolor, en la felicidad que en la deshonra, en el amor que en el odio. Nada de cuanto afecta al yo inferior debe ser mezclado en la actividad. La acción forma parte de la obra del Señor y, cualquiera que sea el resultado, dimana del Señor. Establecéis un proyecto en interés de los hombres. Que vuestro proyecto fracasa; ¿qué? Establecéis un plan en provecho de la humanidad y conseguís un triunfo; ¿qué? Vosotros no teníais ni el éxito ni el fracaso como objetivo. Vuestro único fin era cumplir con vuestro deber. Cualquiera que sea el resultado de la acción, el hombre permanece tranquilo. Sólo la acción constituye su deber. La verdadera manera de recorrer el Sendero de *Karma* es la siguiente: no buscar la acción cuando no se presente; no dejar de cumplirla cuando se presenta. Estar prestos a obrar cuando el deber lo ordena; estar prestos a permanecer inactivos si ninguna labor constituye el deber presente; permanecer absolutamente indiferente a todos los resultados. El hombre que sigue el Sendero de *Karma* puede vivir en un palacio; puede nutrirse con los alimentos más delicados y más sabrosos; puede estar rodeado de objetos agradables a los sentidos; mas no estará por eso menos impasible. Todo esto puede tenerlo, o desaparecer; «los sentidos se mueven entre los objetos sensibles» (*Bhagavad Gita*); en cuanto a mí, permanezco indiferente y tranquilo. Estas cosas no le causan ni placer ni dolor, ni repulsión. No rechaza los objetos cuando los posee, ni los desea cuando de ellos carece. Se encuentra precipitado de un palacio a una cabaña; en vez de ricos vestidos se encuentra cubierto de harapos; en vez de alimentarse de platos sabrosos lo hace con los alimentos que los pobres le proporcionan; ¿qué le importa? No desea los bienes perdidos ni tampoco los rechazó cuando estaban a su alcance. Tan feliz se considera en la cabaña como en el palacio. Ni el uno ni la otra le atraen; ni el uno ni la otra le inspiran repulsión. Esto son energías exteriores de la Naturaleza, transitorias ilusiones de la Materia. ¿Qué son estas cosas para el que ha alcanzado la renunciación, para el que no se preocupa de los resultados y no concede valor alguno sino al cumplimiento del deber? Esta es una existencia sublime y noble, una de las existencias más duras y difíciles de realizar: vivir rodeado de todas cosas y permanecer absolutamente indiferente. En la opulencia y en la miseria, en medio del placer o del dolor, en el honor o en la ignominia. Obrar con igual entereza, con igual serenidad; sentir la misma tranquilidad, dar pruebas de la misma calma. ¡Qué alturas ha alcanzado el hombre que ha recorrido el rudo Sendero de *Karma Yoga*! Un ser semejante, se aproxima a aquella fase del *Yoga* en que todos los Senderos se funden en uno, y en que la Voluntad Suprema se revela al hombre que se ha libertado de las ilusiones de la materia. Del seno mismo de esta Vida, de esta vida que nada pide, que nada busca, que no reclama ni rehúsa nada; del fondo mismo, de este sendero surge la sabiduría. ¿Como podría faltar el discernimiento a aquel que ha aprendido a distinguir entre las actividades exteriores y el Yo, renunciando al deseo de llevar a cabo la acción? Un hombre semejante alcanza la sabiduría por la acción, del mismo modo que otro la alcanza por medio de estudios intelectuales y de la contemplación; pero aun hay otro Sendero - el Sendero Bhakta -, el cual se fundirá con los otros dos cuando la peregrinación haya terminado. En aquel momento merecemos entrever el Supremo. Purificados los ojos de todo deseo, le perciben bajo todos los velos de materia. El corazón que no está manchado por ningún deseo ve al Yo único en lo más íntimo de su ser. Esta visión del Supremo, este vislumbre de la Eterna Belleza, da el último toque al *Karma Yoga*, hace dar el último paso en el Sendero kármico, y este paso no es otra casa que la lección del sacrificio. La lección es dada por el mismo

Instructor, sale de los mismos labios Divinos; una vez más, el alma purificada que ha aprendido la lección de la actividad considerada como un deber, la lección de la renunciación a los frutos de la acción, y que se somete a la ley, esta alma llega por fin a la lección suprema: El mundo nos encadena por las acciones, a menos que éstas sean cumplidas como un sacrificio (*Bhagavad Gita*). Todas las acciones deben ahora ser cumplidas, no solamente sin el deseo de recoger su fruto, sino con ánimo de Supremo sacrificio. El hombre debe convertirse en un colaborador del Señor, un compañero de trabajo de la misma Divinidad. En otro tiempo obraba ante la perspectiva del resultado, luego aprendió a hacerlo en bien de la humanidad, después como un deber, renunciando a todos los resultados, aceptándolo todo de la misma manera, por último aprende a hacerlo como un sacrificio, y cada una de sus acciones se convierte en un acto de adoración, es transformado en un homenaje al Supremo. Entonces en el Sendero de Karma, experimenta verdaderamente el goce del Señor; la beatitud del Yo comienza entonces a derramarse en él. Aprende a renunciar y a sufrir, sin apego al yo inferior, y el Yo superior le inunda, llena su ser, y comprueba que él y el Supremo son uno. El goce más profundo se derrama por todo su ser; su labor es cumplida como un sacrificio y experimenta el goce del sacrificador. El participa de la vida de Ishvara, es un canal que sirve para transmitir la obra del Señor, ve cumplirse todas las acciones como un sacrificio que se hace al Único Artífice, al único Sacrificio. Él, el Dispensador; el que recoge todos los resultados, el que de ellos goza, aun estando en él contenidas. Cuando este perfecto sacrificio se cumple; cuando la vida es dada siempre y no toma nada de nadie excepto de Dios; cuando la luz irradia de ella y no pide nada para sí, cuando brilla el Sol hasta el extremo límite de este mundo sin conceder importancia alguna a su propio brillo, no pidiendo nada sino pertenecer al Señor, en este momento el Sendero de Karma entra en la Paz Suprema. El hombre entonces ha alcanzado su meta, ha conseguido la unión con el Yo. Podemos terminar reproduciendo la enseñanza y la promesa del mismo Instructor Divino, cuyos preceptos nos hemos esforzado en comprender y aplicar a nuestras propias vidas. Esta enseñanza y esta promesa están contenidas en las siguientes poderosas palabras: El yo disciplinado que se mueve en medio de los objetos sensibles, libres los sentidos de toda atracción y de toda repulsión, que es dominado por el Yo, marcha hacia la Paz. Este es el estado de *Brahman*, o hijo de Pritha. Ninguno de los que le alcanzan se extravía. Aquel que, a la hora de la muerte, permanece fijo en este estado, va al *Nirvana* de Brahman. (*Bhagavad Gita*.)

JNANA MARGA

Ayer, examinamos la manera como podemos buscar al Yo, permaneciendo en medio de las actividades. Estudiamos el Sendero de acción que tantos seres humanos deben recorrer. En el transcurso de aquel estudio, hemos aprendido cómo puede desarrollarse un hombre, como puede practicar la renunciación y como puede, por último, alcanzar al Supremo por medio del sacrificio. Hoy, estudiaremos el segundo de los grandes Senderos que conducen al Yo, el que llamamos *Jnana Marga* o Sendero de la Sabiduría. Este Sendero no lo siguen más que una minoría; no es para la masa de la humanidad: esta erizado de peligros de una naturaleza especial, sobre todo para aquellos que no son ejercitados, para los que no han pasado por las primeras fases de la purificación. En efecto, ni en el Sendero de *Karma* ni en el de *Bhakti* se encuentran los mismos peligros de falsas concepciones, las mismas probabilidades de confusión, la misma posibilidad de desorientarse, si no se está

debidamente preparado para afrontar las fases superiores que se relacionan con el *Jnana Marga*. Es conveniente que describamos este sendero desde sus primeras fases hasta el fin de su desarrollo. Es necesario que estudiemos la manera como conduce la vida del hombre en el mundo hasta el fin Supremo. Lo estudiaremos fase tras fase; a fin de comprenderlo bien, a fin de evitar las falsas interpretaciones, y no arriesgarnos a caer en los peligros que le rodean por todas partes y que engañan a tantos peregrinos infatigables. He dicho que a pocas personas es dado iniciarse en esta vía. El sendero que tiene su punto de partida en el intelecto puro (aunque rebasa sus límites en las últimas etapas), implica, en el hombre que desee recorrerlo, el desarrollo de una inteligencia sutil, muy amplia y penetrante. Los sentidos deben ser subyugados, la mente debe estar desarrollada, no con objeto de alcanzar beneficios al ejercitarla, sino solamente con el deseo de experimentar más tarde los puros goces de la sabiduría pura; la mente no debe ser manchada por el deseo de obtener como resultado, del saber, algo que pueda relacionarse con la satisfacción de los deseos inferiores del hombre. Como indicamos en la conferencia anterior, el intelecto es a menudo puesto al servicio de las satisfacciones sensuales. La ciencia es a menudo empleada en acrecentar la acumulación de las cosas materiales, con el objeto de hacer más confortable el mundo físico. El hombre que se prepara para recorrer el Sendero de Sabiduría, debe elevarse por encima de todos los deseos inferiores, debe apartarse de la atracción de los sentidos y encontrar, primero en el conocimiento, y más tarde en la sabiduría, la recompensa que es ampliamente suficiente por sí misma y que no necesita ninguna otra gratificación accidental para atraer al hombre interno. *Tamas*⁶ debe ser completamente dominada, no debe tener ninguna influencia en su naturaleza, ni retener los pies del hombre en el fango que sube del mundo inferior. *Raja*⁷, la actividad, debe ser separada de todos los campos de acción que se relacionan con las cosas materiales, debe ser aplicada en la adquisición del saber; todas sus energías deben ser concentradas con objeto de acumular conocimientos antes que pueda aproximarse al Sendero de la verdadera Sabiduría. Durante las primeras fases de este Sendero, durante lo que podríamos llamar fases preliminares, el saber será buscado por amor al saber mismo. Podréis conocer las almas que han entrado en este Sendero, fijándoos en la manera como un hombre desarrolla en sí mismo el conocimiento o viene al mundo con esta tendencia innata que impulsa al Ego en este sentido, no aspirando a ninguna otra cosa más que a las delicias del descubrimiento, al goce de poseer una vasta inteligencia y ser consciente del acrecentamiento de las facultades del espíritu. En toda la superficie de la tierra encontraréis hombres de esta clase, si bien pocos y diseminados. Estos hombres, no anhelan ni la celebridad ni las riquezas; no ambicionan ni los elogios de sus contemporáneos ni la satisfacción de su naturaleza inferior. Son fieles amantes de la ciencia, debido a los goces que ella les procura, a la propia recompensa que esta investigación lleva en sí. Mientras alientan, procuran apasionadamente aumentar su saber. Aspiran a conocer la naturaleza del universo, la naturaleza del hombre; anhelan escalar las cimas de la existencia, sumergirse en sus profundidades y penetrar en todos los secretos de la Naturaleza, asimilarse todos los conocimientos que el mundo exterior es capaz de proporcionarles. El conocimiento, como hemos dicho, no es la sabiduría. El primero tiene su origen en la observación de los hechos, en la observación de los fenómenos, en la reunión de todos los datos, en su clasificación, en el descubrimiento de las relaciones que

⁶ Tamas, primera cualidad de la naturaleza. La inercia

⁷ Rajas, segunda cualidad de la naturaleza

los unen, en la investigación de un principio latente en virtud del que pueden agruparse, clasificar y coordinar todos estos fenómenos observados separadamente y luego sacar del conjunto una hipótesis que se aplique a todos y que a todos los explique. El estudiante, toma enseguida por punto de partida: esta hipótesis basada en la observación y en los razonamientos sacados de los resultados de la observación, y comparándola de nuevo con los fenómenos del mundo exterior, imagina experimentos para ver si están bien fundadas, emplea todos los métodos que le permiten comprobar su exactitud o su falsedad, y después de haber completado todas sus manipulaciones, puede decir: Me he consagrado a la experimentación y he conseguido el resultado invariable que predecía mi hipótesis. Este resultado es considerado entonces como una Ley de la Naturaleza sobre la que pueden los hombres apoyarse con certeza. De este modo trabajará el sabio, cumpliendo una obra admirable en su género, estudiando cuidadosamente, observando con infinita paciencia, desplegando lo que hemos llamado la sublime paciencia del investigador, interrogando sin cesar a la Naturaleza, mes tras mes, año tras año, hasta que le da una respuesta constantemente idéntica, permitiéndole basarse en una verdad sólida como una roca, en la cual pueda apoyarse la ciencia en marcha progresiva hacia nuevos descubrimientos. Si deseáis comprender la manera cómo se adquiere así el saber, tomad por ejemplo a Carlos Darwin; el gran naturalista inglés, cuyos maravillosos experimentos han sido la admiración de los hombres de su época, así como la de las generaciones que vinieron después. Les veréis, por ejemplo, dedicarse, al cultivo de ciertas plantas, cambiar el terreno, graduar la luz, observar todas las condiciones que las rodean, dando a unas más y a otras menos, variando las condiciones de todas las maneras posibles y anotando los resultados producidos por cada variación. Les veréis comenzar de nuevo un centenar de veces sus observaciones. Esta es indispensable para que ninguna inexactitud se deslice en su obra, ninguna conclusión prematura sea establecida, ni ningún aspecto parcial sea tomado por el todo; para que ningún error sea cometido al revelar la sucesión de las causas y ninguna simple sucesión de fenómenos permita al observador formarse una idea errónea en un orden de cosas invariables. Este culto a la verdad, esta sinceridad que determina al hombre a emprender un trabajo sin fin antes de arriesgar una afirmación, son admirables. Todo esto constituye un culto real consagrado al Dios de la verdad, cuya intervención se manifiesta en las leyes del mundo físico. Esta misma paciencia que el hombre despliega, es la prueba del deseo real y sin mezcla que le incita a adquirir los conocimientos. Para un trabajador, semejante, nada es pequeño en la Naturaleza, nada es grande. Todos los fenómenos son estudiados con la misma paciente precisión, ya sea la órbita de los soles o los movimientos de los seres microscópicos de una gota de agua. ¿Quién podría decir dónde se oculta el saber, a dónde señala el dedo de la Naturaleza para indicar el camino que conduce a un nuevo descubrimiento? Es posible que los movimientos de un átomo, observados por medio del microscopio, indiquen mejor la intervención divina en la Naturaleza, que el camino recorrido por un cometa al describir su órbita, cuando gira en el espacio para sumergirse luego en los abismos sin fin. Nada es pequeño ni es grande; todo es la manifestación de la Naturaleza y puede ocultar el secreto de su manera de obrar. A medida que estudia, aprende el hombre que la Naturaleza trabaja con el mismo cuidado, con la misma exquisita delicadeza, con la misma exactitud geométrica y la misma precisión en la forma cuando construye la envoltura de un invisible átomo, que cuando crea los planetas de un sistema solar girando alrededor de un sol central. Esta teoría de la Naturaleza según la cual todo en ella es digno de ser estudiado forma parte de la vida misma del hombre que se ha consagrado al conocimiento y se encuentra en sus más oscuros recintos. Os contaré una

curiosa fábula que dilucida en gran manera esta verdad, presentándonos un cuadro sorprendente que expresa de un modo concluyente como ninguno de los que he encontrado en mis lecturas, la característica del hombre que busca el conocimiento, característica que se designa en las primeras fases de este Sendero. Tourgueneff, un ruso célebre, autor de muchas novelas, de las que tal vez algunos de vosotros habréis leído, alguna, ha escrito la fábula siguiente para demostrarnos cómo la Naturaleza prepara sus más pequeñas producciones con tanto cuidado como el que emplea en las más grandes e importantes. Refiere dicho autor que atravesó un majestuoso templo cavado en la roca, tan vasto que sus invisibles límites se perdían en las tinieblas, y tan sólo éstas parecían limitarlo; la roca viva le servía de techumbre y de pavimento, la roca viva formaba sus pilares y los arcos de su bóveda gigantesca. Avanzando en su interior, vio una poderosa Diosa, de estatura gigantesca y magníficas formas, cuyo divino poder, amor e inteligencia irradiaban de su rostro. Esta espléndida figura, sentada sola en medio del inmenso templo, era la encarnación del poder y la sabiduría. La Diosa estaba absorta en un trabajo, inclinada sobre su labor en intensa contemplación, sus dedos trabajaban asiduamente en construir un objeto, en producir una criatura. Sus poderosas cejas se fruncían bajo el imperio de una profunda atención; todos sus pensamientos estaban concentrados en su labor. Un profundo silencio reinaba a su alrededor. El avanzó tembloroso diciéndose: Seguramente esta Diosa esta ocupada en la construcción del cerebro de un héroe poderoso, o de un gran pensador; un ilustre miembro de la humanidad embarga su atención, y todas sus facultades están concentradas en una gigantesca labor. Se aproximó respetuosamente y le preguntó lo que hacía. La Diosa levantó la cabeza y respondió, con voz profunda y dulce que repercutió en el espacio: Construyo la pata trasera de una pulga. Tal es la fábula. Su significado es bastante claro: describe la manera de entender las cosas que aprenden los discípulos del saber cuando se encuentran con la poderosa Diosa, es decir, que para Ella todo es digno de ser perfecto. La cosa mas pequeña como la mas grande, la mas humilde como la mas poderosa, encierran en si algo del Espíritu de la Naturaleza y los trabajadores escudriñan sus secretos con respetuosa asiduidad, de suerte que el saber aumenta y las diferentes ciencias son sucesivamente fundadas. El microscopio nos hace ver el mundo ilimitado de lo infinitamente pequeño, y el telescopio el de lo infinitamente grande. Arriba y abajo, en las seis direcciones del espacio, se abren ante nosotros nuevos campos, origen de descubrimientos siempre nuevos. Nuevas fuentes de saber atraen desde todas partes al estudiante. Nuestro sistema solar encierra toda una serie de mundos que estudiar; toda una serie de mundos que conquistar. Supongamos un hombre provisto, como podría estarlo, de manera que pudiera estudiar todas las regiones del espacio solar, sin traba alguna impuesta por las limitaciones de la existencia física. Supongamos que este aspirante al Saber pase del mundo físico al astral, invisible al presente a los ojos de la carne. Allí le es necesario admitir el conocimiento de multitud de objetos, de una gran variedad de fenómenos y de nuevas posibilidades. A medida que evoluciona el intelecto, nuevas capacidades, nuevas profundidades del ser, se ofrecen ante su deslumbrada vista. Conquista el plano astral y un mundo nuevo se abre ante él; el mundo del intelecto proporciona aún una nueva infinidad de cosas que observar, variadas experiencias que adquirir. Supongamos que haya conquistado las regiones física, astral y mental: no habrá conquistado más que los tres mundos de esta pequeña esfera; mientras que el resto del ilimitado universo se extiende a su alrededor, desconocido e inexplorado. Supongamos que haya conquistado los planetas unos tras otros, hasta que todos, con sus vastos campos de fenómenos, le sean tan familiares como lo son para nosotros la ciudad que habitamos. Imaginemos que después de la

conquista del sistema solar emprende la de otros sistemas a través del espacio infinito. ¿Dónde podremos fijar un límite al conocimiento? ¿En qué momento reconocerá el intelecto que el conocimiento está agotado? Le es preciso acumular el conocimiento de otros y otros mundos, de otros y otros sistemas, y no por eso dejará de rodearle lo desconocido y lo inexplorado que le atrae hacia sus profundidades misteriosas, y al mismo tiempo la sed de saber agujonea el alma perezosa. Se cuenta la historia de una columna de fuego en la que Mahádeva se difundía arriba y abajo perdiéndose en el espacio infinito. Brahma se elevó a las alturas durante un millar de años, y vio que la columna de fuego se extendía por encima de él; Vishnu se sumergió en los abismos durante mil años y el fuego se extendía aun por debajo de él. Podemos considerar esta narración como el cuadro que representa al Ser Divino e Infinito, manifestándose en todos los mundos, y en cada uno de ellos sólo proyecta una porción de sus posibilidades. El Apará Vidya, el conocimiento de los fenómenos, no tiene límites; no existen barreras a la investigación. Las alas del alma baten en los abismos sin fin del espacio y la mente fatigada cae vencida, desorientada e incapaz de completar su conocimiento. Sin embargo, durante esta investigación, durante esta acumulación de observaciones, no ha cesado el Yo de hablar al corazón del hombre. No ha cesado de susurrarle que Él se encuentra oculto bajo el velo de Maya; que todos estos objetos son ilusorios y que lo eterno y lo infinito son tan sólo uno; que no es necesario adquirir todo el conocimiento antes de que la verdadera sabiduría haya sido conquistada; que no es necesario acaparar el universo antes de que el Yo pueda ser distinguido a través del velo de ilusión, y el grado que conduce del conocimiento a la sabiduría puede ser franqueado en cualquier momento de la investigación, pues el Yo está oculto en todas partes: y nada de cuanto se mueve o de lo que está inmóvil puede existir fuera de mí ⁸. El hombre tiene una conciencia poco definida del Único oculto en lo múltiple. La conciencia del hombre percibe vagamente la presencia del Yo bajo los velos que le ocultan. Fatigado de una investigación interminable, pues los objetos suceden a los objetos; cansado de un Sendero que no ofrece ningún término, pues la observación de los fenómenos es infinita para el intelecto, el hombre sabe, vagamente al principio, pero sin embargo de un modo seguro, que debe abandonar los objetos y la investigación, que debe abandonar el mundo exterior y volver su vista hacia lo interno, sabe que debe dirigir sus miradas al centro y no a la circunferencia del círculo. Si recorriese toda la superficie del universo, no descubriría al Yo; pero si busca en el interior, el Yo se manifiesta en todas partes. Entonces es cuando despertará en este hombre, lenta y gradualmente, haciéndose sentir en el transcurso de la perturbadora sucesión de fenómenos, lo que llamamos Viveka o el discernimiento, la facultad de conocer lo Eterno a través de lo transitorio, el Yo objetivado, el Único oculto en lo múltiple, lo verdadero, objeto de toda investigación, el Sat ⁹ Infinito y Eterno. Empieza a distinguir la esencia de la apariencia, lo ilusorio de lo real, lo verdadero que está oculto en lo falso. Esta facultad de discernir constituye el primer paso que conduce del simple conocimiento a la verdadera sabiduría. El hombre distingue lo Eterno de lo transitorio, y su pie huella las gradas superiores del Sendero. El resultado del desarrollo del discernimiento

⁸ Bhagavad Gita, traducido por Annie Besant del sanscrito al inglés y de este al español, por Federico Climent Terror

⁹ La Realidad eternamente presente en el mundo infinito, la esencia divina que es, pero que no puede decirse que existe, puesto que es el Absoluto, la Seidad misma (Glosario Teosófico)

produce Vairagya, la sensación de disgusto hacia los aspectos exteriores, el apartamiento de las ilusiones, el deseo de huir, de apartarse de ellas, alejándose no importa hacia dónde, fuera de la vista del hombre, en el silencio, en la soledad, lejos de la vida de familia, en la profunda tranquilidad de la Naturaleza. Sin embargo, aun allí, son percibidos los fenómenos, y el Yo aun se oculta bajo lo ilusorio. Ha sido engañado por esta espléndida ilusión; ha caído en el error de creer, como un niño atolondrado, que el juguete con que se divierte es una cosa viviente, que la muñeca tenía vida, que podía responder a sus preguntas y que podía sentir lo que él sentía. Está casi enemistado con el mundo exterior que le tenía estrechamente atado con lazos semejantes a férreas cadenas, pero que no eran, en realidad, sino telas de araña ilusorias e irreales. Se ha libertado del hastío que producen los vislumbres del verdadero discernimiento, por la certeza que tiene de que el progreso es posible para él y que existen seis atributos mentales que debe adquirir, cuando menos hasta un cierto punto, antes de poder descubrir al Yo oculto en sus envolturas, antes de poder reconocer verdaderamente al Yo bajo los velos que lo encubren. El peor enemigo del hombre es él mismo; en su naturaleza inferior corresponde al mundo físico y al astral. Debe aprender en repetidas experiencias, por las desilusiones, a no apasionarse hasta que haya desarrollado ciertos poderes sin los que no podrían ser recorridas las últimas etapas del Sendero, aunque el intelecto pueda hablar de ellas y discutir las. Debe adquirir el dominio de la mente y el dominio del cuerpo, de tal manera, que ni uno ni otro tengan el menor poder para perturbarle y no entren jamás en actividad para responder simplemente a los impulsos externos. Debe desarrollar una amplitud de miras que le permita comprenderlo y tolerarlo *todo*; que distinga el único fin, bajo distintos aspectos; que sea capaz de reconocer que por diferentes caminos se llega al mismo objetivo. Debe desarrollar aquella perseverancia sin la que el Yo no podría ser alcanzado; aquella perseverancia que hace al alma fuerte. Ninguna alma débil puede descubrir al Yo en el sendero de sabiduría. El hombre debe desarrollar la confianza, su propia divinidad; por consiguiente, debe saber que todo le es posible y debe desarrollar ese equilibrio que nadie podría perturbar. En efecto: ¿cómo podrá el Yo exteriorizarse si la carencia de equilibrio impide que la visión sea clara? Cuando el hombre ha desarrollado todas estas cualidades, se dice que entonces está pronto para alistarse en el Sendero que conduce a la liberación, que está preparado para presentarse como candidato ante el portal cuya entrada le da acceso al Sendero de la pura sabiduría para la que se ha preparado en todas las pruebas del pasado, por la purificación de su intelecto desarrollado, por la agudeza y penetración de su espíritu, por su razón fortalecida en la lucha, y por la adquisición de todas las demás cualidades que han constituido el coronamiento de su vida intelectual; entonces, pero entonces solamente, se ha convertido en un Adhikari, el hombre que está capacitado para recibir la enseñanza final, la sabiduría que se refiere al Yo. ¿Qué es esta sabiduría? Es el conocimiento inmediato del Yo; el conocimiento del Único, del Infinito, del Eterno; la facultad de verle en todo, de conocerle bajo todos los velos, de verle allí donde se manifieste; es decir, en todas partes. La Sabiduría es definida por el Mismo Shri Krishna, en su descripción del Sendero de Sabiduría, así como el de Acción y el de Devoción, y ha resumido en una sola frase la verdadera Sabiduría que se designa con el nombre de Jnana. El dijo: Oh Gudakesha, Yo soy el Yo que reside en el corazón de todos los seres; Yo soy el principio, el medio y el fin de todos los seres ¹⁰. Mas adelante, explica en detalle lo que es la Sabiduría: Humildad,

¹⁰ Bhagavad Gita

ausencia de pretensión, inocencia, clemencia, rectitud, servicio al Maestro, pureza, constancia, dominio de si mismo, indiferencia hacia los objetos de los sentidos, y también ausencia de egoísmo, conocimiento profundo de los sufrimientos y de los males del nacimiento, de la muerte, de la vejez y de la enfermedad; ausencia de todo exclusivismo en las afecciones de familia, el más definido y constante equilibrio de la mente en medio de los acontecimientos, hayan sido deseados o no; inquebrantable devoción hacia Mí, sin ninguna otra cosa; frecuentación de los lugares retirados, ausencia de placer en la sociedad de los hombres, constancia en la sabiduría, Adhyama, comprensión del objeto de la sabiduría esencial. Todo esto es sabiduría; todo lo contrario, es ignorancia. Esta Luz de luces se extiende más allá de las tinieblas; esta luz es la sabiduría, el objeto de la sabiduría y el término de la sabiduría que reside en todos los corazones ¹¹. Esta es la sabiduría, tal como el Señor de Sabiduría la describe con sus propias palabras, y cuando Él habla del hombre, siempre constante en la prosecución de esta sabiduría, alude al Adhikari y la define como el conocimiento de la Naturaleza especial de Brahma ¹². Nada que no sea esto es Sabiduría. Fuera de esto todo es ignorancia. El saber es ignorancia si sólo conoce los efectos exteriores. La ciencia es ignorancia si solamente se ocupa del Maya ¹³ de los fenómenos. La Sabiduría no reside sino en la conciencia del Yo, en Su Naturaleza esencial, en Su identidad que todo lo penetra. Estudiemos con cuanto detenimiento nos sea posible el alfabeto del conocimiento del Yo, que constituye la Sabiduría. El Yo es Único. La variedad pertenece al universo exterior; es el juego de las ilusiones; el velo de Maya que nos oculta la vista de la Unidad que constituye la única Existencia, la única Vida, el único Señor de todo el universo, más allá del cual no existe nada sino el Único. El Yo es inactivo. La actividad pertenece a Prakriti, el velo de que se rodea el Yo, el juego de las gunas. La variedad, la actividad de la Naturaleza, son los aspectos exteriores; los aspectos visibles de esta Unidad. La transformación de una cosa en otra, el nacimiento, la vejez y la muerte, la constante modificación de las cosas vivientes, todo esto constituye el juego de las gunas, y éstas se mueven en espiral, mientras que el Yo permanece inmutable. Todo esto es el Señor rodeado de Su Maya, es Vishnu con Su Loto, es el juego del Universo; todo forma parte del pensamiento del Supremo. Las formas son cambiantes, y por consiguiente ilusorias; la vida es Él mismo y Él es todo. Se ha dicho: Que aquel que sabe que Prakriti realiza verdaderamente todas las acciones y que el Yo es inactivo, aquel ve ¹⁴. Esto constituye el desarrollo del discernimiento, de la visión clara que separa al Yo de todos estos velos de la Naturaleza, bajo los que se abriga y se oculta. El Yo es inactivo; sus aparentes movimientos

¹¹ Bhagavad Gita

¹² Brahma. Es el alma del Universo, impersonal, Suprema e inconscible, de cuya esencia todo dimana y a la que todo vuelve; es incorpórea, inmaterial, innata, eterna, sin principio ni fin Es aquello que todo lo penetra y anima, desde el Dios más elevado hasta el átomo mineral mas insignificante.

¹³ Maya. Ilusión; el Poder Cósmico que hace posible la existencia fenomenal y las percepciones de la misma. En la Filosofía Inda sólo a lo que es invariable y eterno se le llama realidad: todo lo que está sujeto al cambio, por efecto de la obra del tiempo y de la diferenciación, y que por consiguiente, tiene un principio y un fin, es considerado como Maya. Ilusión. (Glosario Teosófico.)

¹⁴ Bhagavad Gita

pertenecen a la Naturaleza exterior. El Yo está en todas partes, permanece en todo y más allá de todo. Una vez más, las palabras de sabiduría se presentan a la mente: En realidad el sabio ve al mismo Ishvara morar igualmente en todas las cosas. ¡Qué difícil lección es ésta! Sentirse igualmente en todas las cosas, tanto en lo más humilde y más vil, como en lo más sublime y grande, en el átomo de polvo y en el Sol central del Universo; en lo grande y en lo pequeño; el Yo del licencioso es el mismo que el Yo del santo. ¿Qué lección nos enseña el Señor? ¿Qué quieren decir estas palabras? Significan que Ishvara está en todas las cosas, pues todo el Universo constituye Su propia manifestación. Él ha dicho: Yo soy el engaño en el hombre falaz, y soy las cosas espléndidas ¹⁵. ¿Podéis formaros una idea de esta lección? ¿Podéis comprender lo que esto significa en el Universo? Significa que todas las experiencias son necesarias para que la sabiduría pueda ser perfecta.. Si sois capaces de ver al Yo en lo que es bello, noble y sublime, vedle también en lo que es bajo, innoble y repugnante. Para el hombre que así ve las cosas no hay nada feo o hermoso, todo es como debe ser en él, actualmente todo es necesario para la evolución. Cada cosa tiene su lugar, cada una su debida posición para representar el papel que le es asignado y adquirir experiencia, pues Él es infinito y las verdades que deben iluminar un simple fragmento Suyo, no deben tener fin. Comprobáis las diferencias y por consiguiente, veis las imperfecciones; veis un fragmento y no el todo del que forman parte. Es como si tomaseis un tapiz de las manos del tejedor y examinarais el revés, donde se encuentran los extremos de los hilos, sin ver el dibujo; no veis el derecho donde es conveniente que haya el negro, así como los demás exquisitos matices de un brillo encantador, cada uno en el lugar que le está destinado. El Yo único está en todos los seres, y ninguno está fuera de Su vida. Ningún fragmento esta excluido del todo. Nuestra limitada vista no ve mas que las imperfecciones, no ve al Yo trabajando para alcanzar la perfección; el todo evoluciona hacia una naturaleza perfecta, y el ser más repugnante está en el camino que conduce a la divina belleza; el mas ignorante, está en la vía que conduce a la inteligencia divina. Por lo tanto, ved al Yo en todas partes, morando igualmente en todo, y entonces llegaréis al verdadero discernimiento, y el Yo brillará con un esplendor que nada podrá obscurecer. Aun hay otra lección que aprender: todo lo que existe y nos atrae, todas las cosas que encierran en si un poco del elemento de atracción, no posee esta facultad mas que por virtud del Yo. Si fuese posible que el Yo no estuviera allí, toda facultad de atracción desaparecería. Os acordaréis, sin duda, de que Maitreya rogó a su esposo le enseñase la lección de la inmortalidad y que él le respondió: Oye, el esposo no es amado por amor al esposo, sino que es por amor al Yo que el esposo es amado. Los hijos no son amados por amor a los hijos, sino que es por amor al Yo que los hijos son amados. Oye, la propiedad no es amada por amor a la propiedad, sino por amor al Yo que la propiedad es amada. Si, y aun los Dioses no son amados por amor a los Dioses, sino por amor al Yo, los Dioses son amados ¹⁶. De este modo, el gran Sabio, explica a su atenta esposa el misterio del Yo y el misterio del amor que parte de cada ser separado y aislado hacia todos los seres. El amor es el Yo que Se busca a Sí mismo en los demás. El Sabio cita también otros muchos ejemplos, enseñando que todas las cosas son queridas a causa del Yo que encierran y no a causa del velo de ilusión que las cubre. Es preciso, en verdad, ver y oír al Yo y meditar acerca de Él. Este es el secreto de la inmortalidad. Tal fue la enseñanza que el Sabio dio a su esposa amada; tales son las

¹⁵ Bhagavad Gita

¹⁶ Brihadarnyakopanishad, IV, V,6

palabras del instructor que habla al alma atenta del discípulo y le revela el secreto de la Sabiduría. Cuando esta lección es aprendida, Tú eres Aquello. Cuando esta lección es asimilada, Yo soy Él; no hay diferencia. Tal es la situación del verdadero Jnani, del alma libertada que no puede ya ser afectada por el juego de las Gunas, por la girante rueda de la Naturaleza a la que ha escapado. Sólo hay un Ser único y ningún otro. Esta lección bien aprendida constituye la ruptura de todos los lazos, la liberación del alma. En un hombre semejante todos los deseos mueren, las actividades de la mente están en reposo. Él nada hace, porque el Yo lo hace todo por su mediación. En esto yace el secreto de la acción y la inacción; en esto yace el secreto de la verdadera Sabiduría. El hombre puede tener el cuerpo y la mente en actividad, mas *él* permanece inactivo. ¿Cómo vive? Antes de decir una palabra respecto a esta pregunta, permitidme recordaros una historia curiosa para que podas establecer una distinción entre la verdadera sabiduría y la falsa. En un libro sagrado se refiere la historia de Shri Krishna y de las Gopis ¹⁷, con relación al gran Risi Durvasa. Hubo una época en que el Risi no comía sino una vez al año, y entonces necesitaba, para esta sola comida, una enorme cantidad de alimento. Las Gopis tenían la costumbre de llevarle esta comida anual; cuando llegó el momento, reunieron una gran cantidad de ricos manjares, los colocaron en un gran número de fuentes y algunas de entre ellas partieron doblándose bajo el peso de estos delicados alimentos. Llegaron cerca de su ashrama ¹⁸; pero un ancho río se deslizaba entre ellas y la morada del santo, no pudiendo atravesar las agitadas aguas. Temiendo la cólera de Durvási, se volvieron, y dirigiéndose al Señor, le dijeron: ¿Qué debemos hacer? ¡Hay una corriente de agua que no podemos atravesar, y si la cólera del Risi estalla, se abrasarán los mundos! El Señor sonrió y dijo: Llegad al río, habladle en Mi nombre y decidle: Si Shri Krishna es un Brahmachari ¹⁹, vuelve tu corriente y déjanos pasar. Ellas pensaron: ¿Qué vamos a decir? ¿Krishna rodeado de sus Gopis y, sin embargo, es célibe? Pero, como sabían que el Señor era sabio, llegaron a orillas del río, pronunciaron las poderosas palabras, y las aguas oyeron su voz y se separaron a una y otra parte formando un muro liquido, y andando las Gopis sobre tierra firme, llegaron hasta la morada del santo y le ofrecieron los víveres. Cuando llegó la hora de volverse las Gopis, el río corría de nuevo en grandes olas, y ellas exclamaron otra vez: ¿Cómo atravesaremos el río? Imploraron la asistencia del Sabio, que les dijo: Id hasta el río y decidle: Si Durvasa no se alimenta más que de aire, aparta tu corriente y déjanos pasar. Las Gopis se dijeron: Ved, ¡ha comido todo este alimento, sin dejar nada, y hemos de decir que no vive más que de aire! Sin embargo, no había otra alternativa, y acercándose al río pronunciaron de nuevo las palabras poderosas: Si Durvasa no se alimenta mas que de aire, vuelve tu corriente y dejanos pasar. De nuevo oyeron las aguas estas palabras y se apartaron dejando un paso libre para ellas. Entonces refirieron los hechos al Señor y le pidieron una explicación. Y el Señor les enseñó la lección según la cual el hombre que ha alcanzado la Sabiduría perfecta, no es ya afectado por la acción, no es afectado por cuanto le rodea. El verdadero Jnana no es afectado por la acción, no puede ya ser influido por los fenómenos del mundo exterior. Respecto a lo que antecede, a veces ocurre un error. Los hombres que no siendo verdaderamente sabios repiten las frases que han oído, y que no han desarrollado la

¹⁷ Pastoras, compañeras de juego de Krishna, entre las cuales se encontraba su esposa Ruddha

¹⁸ Ermita

¹⁹ El que ha hecho voto de celibato temporal o definitivo

verdadera vida del Yo, dicen: Yo soy Brahman, pero todo les afecta; no están disciplinados ni desprovistos de pasiones; buscan los placeres de los sentidos, y después dicen: Es el cuerpo sólo quien los busca, y yo permanezco insensible; estos hombres son inducidos a error y son inconscientemente, y aun conscientemente hipócritas; no saben que el verdadero Jnana emplea las Gunas, pero no es gobernado por ellas. El hombre que no puede resistir las tentaciones del cuerpo y que dice: Solamente el cuerpo es quien obra, yo soy Brahman, es un hombre que no sabe que sus palabras sólo salen de los labios que no posee la verdadera sabiduría y que es afectado y degradado por sus vicios. El sabio puede llevar a cabo cualquier género de actividad, puede emplearla para cumplir los designios del Señor, y él no es sino un canal para el sostén del mundo. Un hombre semejante recibe sus impulsos del interior y no del exterior. Se sirve de sus instrumentos como un Maestro y no es arrastrado a la acción como un esclavo. Es un hombre libre y no es un siervo. Recorrer el sendero, estando sometido al cuerpo, aunque articule palabras de sabiduría es convertirse en la presa de las ilusiones y retardar el progreso del alma. Para alcanzar tan ínfimo resultado la labor de los grandes instructores ha sido desviada de su finalidad y ha sido utilizada la Vedanta para servir de excusa a una existencia vil; se ha pretendido el dominio de las pasiones allí donde no existía realmente. Antiguamente, para evitar este peligro, tan sólo aquellos que estaban debidamente preparados podían aprender esta lección. Aquel cuyos deseos estaban extinguidos, cuyas pasiones habían sido vencidas, que había sentido disgusto por las cosas del mundo; sólo aquél era digno de convertirse en un discípulo, y sólo a él le enseñaba el gurú los misterios. Tal es, pues, el Sendero de Sabiduría, y tales son algunas de las dificultades que se encuentran en su recorrido. Así es como el hombre puede escapar al mundo y pasar a una vida libre. Nos será útil no olvidar que, si esta liberación es buscada egoístamente, y no para el servicio del universo, aunque la liberación pueda tener una duración incalculable, será preciso, finalmente, que el hombre vuelva para adquirir la perfección completa. Leemos, en efecto, en los sagrados Upanishads ²⁰, que el Yo no se alcanza solamente por medio del conocimiento, sino por la sabiduría unida a la devoción ²¹. La liberación puede ser conquistada por la pura sabiduría y el alma pasa al Janarloka ²² para morar en él libre del nacimiento y de la muerte; pero la vida perfecta, que no pide nada, que es feliz en la esclavitud mientras el Señor está manifestado, mientras que Ishvara está en acción, esta vida significa la unión de la Sabiduría y la Devoción, y solamente así es como se alcanza la perfección.

BHAKTI MARGA ²³

Aquellos cuyo Manas está fijo en Mí, que siempre en perfecta armonía, Me adoran, que poseen una fe suprema; aquellos, a Mí entender, dice Shri Krishna, son los más firmes en el Yoga. Después continúa diciendo: Las dificultades que encuentran aquellos cuya mente se dirige hacia el Inmanifestado, son mayores, pues el sendero del Inmanifestado es difícil de

²⁰ Mundakopaniṣad, III,II;401

²¹ Devoción significa aquí, no la celosa y estrecha observancia de las prácticas religiosas externas, sino la consagración absoluta al ideal espiritual más sublime.

²² El mundo donde habitan los Munis (Santos).

²³ El sendero del Amor y de la Devoción

alcanzar por el que está enamorado. En verdad, los que renuncian a las acciones por Mí y están unidos a Mí, que me adoran mentalmente, en un Yoga en que ponen todo su corazón, a aquellos, yo les elevo rápidamente por encima del océano de la muerte y del nacimiento, oh Partha, pues su mente está fija en mí ²⁴. En estos términos, el poderoso Señor del Yoga instruye a su discípulo amado. La concentración de la mente en Ishvara, el Señor revelado, la adoración incesante dirigida hacia El, la constante meditación dirigida hacia el mismo objeto. A aquellos que obran de este modo, ha dicho que El les aparta rápidamente del seno de este océano en que están sumergidas las almas durante las existencias sucesivas y del que laceradas de uno u otro modo, aspiran a escapar. Esta devoción descrita por el Señor, esta orientación fija de la mente, esta constante meditación, esta profunda adoración, todo esto, es resumido por la palabra Bhakti o Amor, es el Sendero del Amor, Bhakti Marga, el cual vamos a estudiar en el transcurso de esta última conferencia. Entre el Sendero del Amor y el de la Sabiduría, hay una gran diferencia, que se nos presenta clara y distinta, desde el principio hasta el fin, y consiste en lo que podemos llamar el objetivo del devoto y el del Jnani. Estos objetivos difieren en cierto sentido, aunque fundamental y esencialmente, no constituyen más que uno. Se ha hecho referencia a lo que los distingue, en la sloka que he citado, respecto a la dificultad que se encuentra al recorrer el Sendero del Inmanifestado. El que sigue el Sendero de Sabiduría, el Jnani, busca al Yo, la existencia Única, el Infinito, el Eterno e Inmanifestado, que esta latente en todas las cosas, y que a todas compenetra, que a todas sostiene y que en todas se oculta; pero comprobamos en el transcurso de nuestro estudio de ayer, que por el discernimiento, y por la Sabiduría, alcanzamos este conocimiento del Yo, y su expresión suprema es el So ham. Yo soy El, la identidad perfecta con el Único sin par. Pero cuando estudiamos el fin hacia el cual dirige el Bhakta su atención, su amor, su adoración, su fe inquebrantable, observamos que este objetivo no es otra cosa más que el supremo Ishvara, el Señor personificado, el Dios manifestado, el único Señor que Se manifiesta en una forma y se convierte así en un objeto concreto de amor y adoración. De hecho, para que surja Bhakti, es preciso orientarlo hacia un Ser en el que se manifieste lo que podríamos llamar los límites en su más amplio sentido. Por grande que sea nuestro modo de concebir la individualidad, rechazando todo lo que tienda a limitarla, no podemos menos de concebirla en un ser humano, y esto al fin también nos da la idea de limitación. El Señor del Universo, Ishvara, el Supremo, se ha impuesto una limitación a Si mismo a fin de manifestarse, a fin de que el universo pueda existir, y el mismo Señor del Universo es la meta a la que se dirigen las aspiraciones, el amor y la adoración de todos los seres que pueblan el universo. Observemos por otra parte, que el Supremo Ishvara, el que en lenguaje occidental llamaríamos Dios Personal aunque la palabra personal da una idea que debemos eliminar de nuestras mentes; observemos digo, que el Supremo Ishvara, se manifiesta en varias épocas, por medio de los avatares, a fin de ofrecer al hombre, por decirlo así, una personificación más concreta hacia la que su amor y adoración puedan dirigirse, una individualidad aun más definida que pueda despertar su corazón, que pueda atraer sus emociones, en el que pueda encontrar su adoración y prestarle homenaje. En las creencias indas, y también en otras, encontramos que el Supremo se manifiesta, no solamente como Señor del universo, sino también bajo una forma humana, y sobre todo bajo esta forma despierta la devoción, la adoración y el amor, pues concentra en Si todas las atracciones que complacen al corazón humano, todas las

²⁴ Bhagavad Gita

bellezas que cautivan a la imaginación. Por condescendencia a la debilidad de Sus criaturas, por compasión a la debilidad de su mentalidad, se coloca, en cierto modo, al alcance de su limitada inteligencia, de su amor casi ciego, y se presenta bajo la forma de un Avatar que manifiesta algunas de las perfecciones del Supremo. Estudiando las creencias humanas y las religiones de este mundo, observamos que esto es casi universal, y una forma divina y humana a la vez, ocupa el lugar preeminente; aunque más allá de esta forma reconozcamos algo Superior, aunque más allá del mismo Ishvara tengamos una vaga conciencia del único sin segundo, el corazón humano se postra a los Pies del Señor manifestado y tan sólo en Él las emociones humanas hallan su reposo y su refugio. Sea bajo el nombre de Ramachandra o de Shri Krishna, o bajo el nombre de Cristo o el de Buddha, observaréis que la humanidad aspira con preferencia a adorar un Ser, y busca en las emociones devotas aquella satisfacción que ninguna concepción abstracta del infinito podría proporcionarle. Para todos aquellos que recorren el Sendero Bhakti, este objeto de adoración debe constituir el fin del Sendero. En efecto: cómo podría el hombre, en el más amplio sentido de la palabra, ser transportado en amoroso éxtasis a la concepción de una Existencia infinita, y un espacio ilimitado, y cómo podría encontrar el corazón humano el reposo en el seno de Dios, sin estas limitaciones que, para nosotros, representan una cosa real. Por esto, en el Sendero del Amor, encontramos siempre al Bhakta buscando a su Señor. ¿Qué es ese amor que le inspira? ¿Qué es esa devoción que le anima? ¿Qué es lo que tan por completo absorbe todo su ser y hace vibrar las fibras de su vida, hasta el punto que para él, no hay nada verdadero fuera de la Presencia adorada y para que todo lo demás palidezca ante el brillo del Señor supremo? Aquel que es la encarnación misma de la devoción, Narada, el poderoso Sabio y Bhakta, nos ha legado acerca del amor, enseñanzas en las cuales nos describe su naturaleza, nos enseña, por decirlo así, los signos que permiten reconocerle, y nos indica lo que es preciso buscar y descubrir, si deseamos cultivar la devoción. Narada empieza diciendo que la naturaleza del Bhakta consiste en una extrema devoción hacia algún ser ²⁵; la devoción constituye la naturaleza misma del ser individualizado. Más adelante, en el mismo Sutra ²⁶, da algunas definiciones de este Amor y en último lugar, su propia definición, que dimana de la devoción que constituye su principal y más profunda característica. Narada define el Amor, según la opinión de Vyasa, Garga y Sandilya, después de lo cual, el dice: Es la consagración de todos los actos a Dios, y el hecho de experimentar el mayor sufrimiento al olvidarle. Esta es la expresión del verdadero Bhakta, la consagración de la vida al objeto de devoción, sin ningún dolor más grande que olvidarle. Si el corazón es cegado por el velo con que puede envolverle otro objeto, si una nube se interpone entre el alma y su Señor y olvida a su Dios, aunque sólo sea por un momento, su suerte será la más amarga tortura, el sufrimiento más cruel. Así lo enseñó Narada, y esto parece natural al corazón de los que tienen la dicha de estar sedientos de devoción. Luego sigue la descripción del hombre que ha alcanzado este amor: Cuando lo alcanza, es un hombre perfecto, y alcanzada la inmortalidad, se siente satisfecho; tan pronto como lo ha obtenido ya no desea nada, no se aflige por nada, no odia, no se regocija (en las cosas sensuales), no hace ningún esfuerzo (con un fin egoísta); tan pronto como le conoce se estremece (de gozo), se siente transfigurado, se regocija en el Yo. Y más adelante dice:

²⁵ Narada Sutra

²⁶ Sutras: Segunda división de las escrituras sagradas destinadas a los Budistas laicos

Un hombre tal no puede ser inducido a satisfacer los deseos, pues la renunciación forma parte de su naturaleza ²⁷. Tal es, pues la Bhakti, tal como la ha descrito el que fue su encarnación viviente. ¿Cómo podremos elevarnos a una devoción semejante? ¿De qué peldaños se compone el Bhakti Márga? ¿Como podrán los hombres, cuyos corazones están llenos de afecciones inferiores, descubrir el Amor supremo? ¿Como podrán los hombres que persiguen los objetos de los sentidos, conocer al Único, cuyo conocimiento implica el de todas las cosas? ¿Como podrá el hombre rodeado de ilusiones, sumergido en viles afecciones, encenagados los pies en el barro de la tierra, alcanzar el amor de Narada? ¿Como podrá convertirse en un Bhakta perfecto, el devoto puro y sin mancha? Es preciso que bosquejemos las primeras fases de este Sendero, como hemos bosquejado el de los otros. Es casi inútil presentar un cuadro perfecto, sin describir las diversas fases de su desarrollo, tomando lo imperfecto por punto de partida, para hacer evidente la lucha para elevarnos de la imperfección a la perfección. Podemos sentirnos fascinados por la belleza de la Devoción perfecta, deslumbrados por el esplendor de un amor sin tacha; pero necesitamos aprender hasta que punto puede el amor crecer en nosotros, alimentando el fuego de la devoción, para que podamos convertirnos en su misma llama y en ninguna otra cosa. El amor humano puede servirnos en un principio para darnos un débil reflejo de lo que es el amor Divino. Estudiándolo, podemos aprender a conocer algunos de los signos que caracterizan el verdadero Bhakti. En este caso el objetivo cambia; pero las características esenciales son las mismas. Pensad por un momento en el amor más profundo, más puro, más noble y más intenso, que jamás hayáis sentido hacia un ser humano. Analizad atentamente vuestra vida y ved hasta que punto ha sido afectada por este amor. Ved cuán poco atractivas os son las demás cosas comparadas con este amor. Tal vez amabais las riquezas, quizá os entregabais a la literatura, o bien aspirabais ardientemente al saber, cuando el horizonte de vuestra vida fue súbitamente iluminado por una radiante figura que os atrajo, y despertó en vosotros el amor más intenso que vuestra naturaleza fue capaz de sentir, y que, a pesar vuestro, os arrastró hacia ella. Vuestras tendencias fueron repentinamente cambiadas al contacto de su gloria: y su belleza. Las riquezas perdieron su valor comparadas con los tesoros de su amor. La literatura pareció enojosa y pesada, comparada con el encanto de su conversación. Todo el saber parecióse a las hojas marchitas, comparado con el éxtasis de su abrazo. Vuestro mayor goce consistió en encontraros cerca de aquel ser; estabais íntimamente saturados de amor hacia él. El poder que los demás atractivos ejercían en vosotros se debilitó; todos los colores palidieron ante el radiante brillo de este color deslumbrante. Aquel ser se convirtió para vosotros, no solamente en un amigo, sino en un instructor, en un guía, en un amante, y encontrasteis sintetizadas en él un gran número de las cualidades más nobles que pueden manifestarse en el hombre. ¿Hasta qué punto transformó vuestro amor hacia él toda vuestra vida? Todo se matizó de nuevos colores al contacto de la luz que de él emanaba. Imaginaos ahora un amor humano de esta clase, elevadlo hasta el cielo más sublime; un amor humano semejante convertido en más profundo que los profundos océanos; imaginadle exaltado aún por las perfecciones del ser amado, intensificado por todas las cualidades que este ser posee; imaginad que este amor no pueda causar laxitud alguna, no puede dar origen a la saciedad, y tendréis una pálida idea de los sentimientos que alimenta el verdadero Bhakta hacia el objeto de su adoración y de su culto. Swami Vivekananda, hablando en América, refirió

²⁷ Narada Sutra

una historia bastante pintoresca para hacer comprender bien a su auditorio cuán débilmente aspiramos a Dios en general. Refiere que un joven fue a encontrar a un instructor religioso, y le dijo que él deseaba encontrar a Dios. El Sabio sonrió y no respondió. El joven volvió a preguntarle con insistencia, hablando sin cesar de la intensidad del deseo que le hacía aspirar a encontrar a Dios. Después de algunos días, le dijo el Sabio que le acompañase hasta el río donde iba a tomar su baño matinal, y cuando estuvieron ambos en el río, el Sabio cogió al joven y lo sumergió en el agua, manteniéndolo debajo de la superficie. El joven luchaba y forcejeaba para escapar a su presión. Por último, lo sacó el Sabio fuera del agua, y le dijo: Hijo mío, ¿qué deseabas, ante todo, mientras estabas debajo del agua? Un poco de aire gimió el joven. Así es cómo el futuro discípulo debe aspirar a Dios, si verdaderamente desea encontrarle. Si aspiráis a Dios de este modo, Él os amará en verdad. ¿Cuántos son los que aspiran de este modo? ¿Cuántos son los que desean realmente hallar a Dios? El primer obstáculo que los hombres encuentran, les hace olvidar al Único, y toda aspiración se disipa de sus corazones. En vez de luchar buscando aire, el verdadero Bhakta no hubiera pensado sino en Dios, diciéndose que la muerte bajo las aguas del río, le aproximaría a su fin. Deseamos todo lo que se encuentra en nuestro camino; deseamos las riquezas, los honores, los goces y los bienes de este mundo. ¿ Como puede quedar sitio para Dios en nuestros ávidos corazones? Dice la narración cristiana, que no había lugar para el Cristo en una posada, y nuestros corazones son a manera de posadas llenas de viajeros donde no hay sitio para el Divino huésped. Sin embargo, no permanezcamos sin esperanza y veamos si este Sendero tiene una entrada practicable. Un Sabio puede venir ahora en nuestro auxilio; uno de los grandes autores antiguos de la India, que se consagró a la enseñanza de las verdades espirituales de orden superior - el Sabio Ramanaja -. Este ha tratado de los estados preliminares que permiten al hombre desarrollar la devoción, y prepararse gradualmente para convertirse en el receptáculo del amor verdadero. Este Sabio, al describir las fases preliminares, lo hizo tomando por punto de partida su mismo origen, cuando el hombre se encuentra en su cuerpo físico tal como vive aquí abajo. Primeramente se ocupa de los cuerpos del hombre: del modo como este debería tratarlo, de la conducta que debería seguir respecto a él. ¿Cuáles son las cualidades que debe necesariamente poseer el cuerpo de un hombre que anhela el desarrollo de las características del amor espiritual? La primera cosa de que habla, es de Viveka: no en el sentido en que lo empleábamos en la anterior conferencia, sino en un sentido mucho más elemental. Ello aplica a la elección de los alimentos. El hombre que desea que su cuerpo se convierta en un vehículo, en el cual pueda habitar el alma impregnada de amor divino, debe tener un cuerpo puro, y demostrar discernimiento en la elección de los alimentos. Toma por punto de partida este detalle elemental y dice que el Bhakta debe elegir con cuidado sus alimentos. No deberá tomar cosa alguna que pueda costar sufrimiento a otros seres sensibles. El futuro Bhakta no debe ser causa de sufrimiento y de dolor para los demás una fuente de males para las criaturas que le son inferiores en la escala de la evolución. No debe alimentarse de ninguna cosa que tenga vida sensible, como lo hacen los seres animales. Ningún Bhakta debe tomar semejante alimentación. No solamente mancharía su cuerpo, sino que degradaría su alma, demostrando odio en vez de compasión, mostrándose egoísta en vez de altruista, haciendo mal a indefensos animales en vez de protegerlos, dejando de llevar la hermosa existencia de una criatura inofensiva para asegurar el goce egoísta de su propio paladar, esto es hollar la idea misma del amor. Por lo tanto, el hombre debe, desde el principio, aprender Viveka, o el discernimiento en la elección de los alimentos. En la clase de alimentos agradables al Bhakta, es necesario someterse a la ley magnética de la pureza, que afecta los cuerpos

sutiles del hombre, que son susceptibles de mancharse por los contactos exteriores y que es preciso poner al abrigo de estas manchas, tanto externas como internas. También es necesario el aseo, a fin de que el cuerpo pueda ser, bajo todos conceptos, un templo digno del devoto, que debe servirse de él mientras recorre el Sendero del Amor. Luego, cita el siguiente axioma: alimentos puros, mente pura y constante meditación en Dios. Tal debe ser la ley de vida para el futuro Bhakta, no para el que ya ha alcanzado la devoción, sino para el que desea alcanzarla. Tales son las medidas preliminares que debe tomar para encontrar a Dios, el que desee que brote en él la divina cualidad del Amor. El Acharya²⁸ dice que el futuro Bhakta debe entonces practicar la extinción de los deseos, su único deseo debe estar concentrado en Dios, su sola aspiración debe tener tan sólo a Dios por objetivo; en su corazón no debe albergarse ningún otro deseo. Este deseo debe intensificarse hasta el punto de impregnar todas las partículas de su ser y todos los otros deseos deben ser arrojados para dejar sitio al único y supremo anhelo. Debe entonces acostumbrarse a dirigir todo su pensamiento hacia Dios. Esta práctica debe ser constante. Cuando trate de alcanzar esta concentración, observará que su mente corre a la ventura, que se adhiere a los demás objetos; su mente se aparta del único y supremo objeto y busca el apoyo en otras cosas; pero el Señor del Yoga dijo contestando a la lamentación de Arjuna, cuando éste dice que la mente es voluble y tan difícil de dominar, como el viento, que: la mente puede ser dominada por medio de una práctica constante²⁹. Así pues, el futuro devoto debe esforzarse constantemente en dirigir su mente hacia Dios. La mente se dirigirá hacia el objeto de contemplación, tantas veces como se extravíe en las demás cosas. Elegirá horas fijas durante las que se entregará a la adoración, con el espíritu exclusivamente concentrado en la contemplación del Único. Estos no son más que los primeros pasos en el Sendero. Comienza adorándole en horas fijas, para más adelante adorar incesantemente; se dedica con frecuencia a la meditación, para que pronto no haya intervalos en ella, sea continua, ininterrumpida y completa. Aun debe aprender más, y sigue teniendo horas fijas para la contemplación y la adoración; ahora dirige su corazón hacia el Supremo. Pero esto no basta. Esta práctica le conduciría a una existencia exenta de las características del verdadero Bhakta. Puede complacerse en la meditación y gozar en la contemplación; pero también puede olvidar a los demás y llegar a adorar por el placer mismo que halla en la adoración; pero el verdadero Bhakta no aspira a la ganancia. Él quiere dar, dar incesantemente, a fin de conseguir el dominio del egoísmo de la naturaleza humana y desarraigar la tendencia a acaparar propia del hombre. Así pues, el paso que seguidamente le es indicado consiste en hacer bien a los demás. No debe limitarse sólo a la contemplación; su amor debe exteriorizarse, llegar a sus hermanos, a la humanidad, y emplear su vida en un constante servicio, en ayudar a todos los que lo necesitan. No podrá desarraigar la tendencia a acaparar si no cultiva la costumbre de dar; si no se despoja sin cesar para que los demás puedan ser felices. Dar, dar más, dar siempre, pues el amor es donación. El amor no reclama nada, sino el derecho de dar; el amor no pide nada, sino el derecho de prodigarse; el amor no pide que se le pague nada en cambio, no reclama la gratitud. No pide ningún goce para sí mismo. Sólo pide el permiso de amar, de prodigarse en todos sentidos y hacer felices a todos los seres en los lazos del amor. ¡Cuán duros y egoístas son nuestros corazones! En la religión misma encontramos las fórmulas más sutiles del egoísmo;

²⁸ El instructor espiritual, el Guru

²⁹ Bhagavad Gita

corrompemos el oro puro mezclándole con nuestras escorias; por esto la religión, la cosa más noble y más pura, suele a veces ser degradada y envilecida, a causa del egoísmo que los hombres introducen en el santuario, y hacen de aquel lugar sagrado un mercado donde se especula y se comercia; tanta adoración a cambio de tanto goce. Donde la caridad no se practica gratuitamente; no hay lugar para Dios. En consecuencia, hacer activamente bien a los demás, constituye una parte de los deberes que el devoto debe practicar. ¡Cuán pocos son los que aman a sus hermanos en humanidad! Siempre pedimos algo en cambio de nuestro amor, una satisfacción a nuestro yo inferior, y solicitamos sin cesar algo que venga de nuestro ser amado. Esto no es amor, sino cálculo. Es una forma más sutil de egoísmo. El amor humano en toda su pureza se exterioriza libremente: Sólo le basta poder amar. El que ama verdaderamente, tan sólo solicita dar su amor. Semejantes ejercicios preparan cada vez más al hombre a sentir el verdadero Bhakti, el amor de Dios; Se nos dice que luego es preciso alcanzar la pureza, la veracidad, la rectitud, la caridad; no ser ya capaz de hacer mal a nadie y ser muy compasivo. Todo esto nos es indicado como indispensable en el Sendero, si deseamos llegar a alcanzar Bhakti, si deseamos alcanzar el amor divino. Veamos cuántas medidas de esta clase estamos dispuestos a tomar. Estudiemos las cualidades requeridas desde el principio, después dediquémonos al examen de nuestros propios corazones para comprobar las que nos faltan; por el solo hecho de empezarlas a adquirir principiaremos a recorrer el Bhakti Marga. La relación frecuente con personas correctas y honradas es una cosa muy recomendable. Los que están mas avanzados que nosotros, los que consagran una parte de su tiempo a tratar de cosas de naturaleza espiritual o que se reúnen en silencio para meditar acerca del objeto de su devoción, son aquellas personas cuya sociedad debemos buscar, más bien que la de personas mundanas y frívolas. Buscad la compañía de las primeras. El hombre se empapa las cualidades del medio que frecuenta. Los pensamientos de los demás hombres actúan sobre él, y su mente será fuertemente matizada por la atmósfera del medio en que vive. Si elige siempre por compañeros gentes negligentes y frívolas, y si se relaciona con los necios, ¿ como será capaz de recogerse y concentrar sus pensamientos en el Yo? ¿Cómo podrá descubrir a su Señor? Que se procure siempre una vida tranquila sin olvidar jamás sus deberes, pero sin buscar nunca la actividad con el solo objeto de distraerse. Que busque la compañía de los santos y que tome un reflejo de sus nobles pensamientos y de sus puras aspiraciones, pues la sociedad de los que aman al Señor es un estímulo para los que entran en el Sendero. También se deberían leer buenos libros, libros cuya naturaleza estimule la devoción y os presenten nobles ejemplos de santos y sabios del mundo. No desperdiciéis el tiempo leyendo obras literarias sin valor; no os acostumbréis a las lecturas frívolas. No tenéis tiempo que perder. Cuando leáis, elegid lecturas cuya naturaleza os ayude a alcanzar el fin a que aspiráis. Si deseáis instruiros en derecho, no os pondréis seguramente a estudiar historia, sino que elegiréis libros de jurisprudencia, la historia de las leyes de todos los países; estudiaréis sus costumbres y eliminaréis todo aquello que por su naturaleza no os ayude a conseguir el fin que os habéis propuesto. No lo hagáis de otro modo, por amor de Dios. ¿Cuándo pues trabajarán los hombres para Dios, del mismo modo que trabajan por su reputación? ¿Cuándo será que buscarán Su presencia con el ardor que emplean en buscar los juguetes y las frivolidades de este mundo? Los instructores no faltan; los peldaños de la escala no están ocultos. ¡Es el corazón lo que falta, es el amor de que carecen, es el deseo que no existe! Es todo esto lo que nos retarda, y no nuestra ignorancia del camino que hemos de seguir. Narada también enseñaba que es preciso evitar los malos libros y las vanas discusiones para meditar en las escrituras y los libros piadosos. En fin, pasando poco a poco por estas fases, franqueando

esta primera parte del Sendero, llega un momento en que Ishvara, activamente buscado, respetuosamente adorado, seguido con persistencia, aunque invisible todavía, se revela a su adorador y el Supremo se hace visible. Entonces un cambio se produce en la vida; un nuevo elemento entra en su corazón; una oleada de emociones le envuelve, y jamás será lo que antes fue. Cuando el Supremo ha sido visto, aunque sólo se haya percibido su belleza, aunque un solo rayo de esta gloria haya descendido para llegar al corazón del devoto, el hombre interno se encuentra cambiado; el corazón entero es modificado; los objetos exteriores de la tierra han perdido todo su atractivo, y sin esfuerzos se encamina hacia Dios. Acordaos de aquellas palabras tan profundas y sugestivas que se encuentran en el Libro de Devoción, en el Bhagavad Gita, en el que se dice que las cosas de los sentidos se apartan del austero habitante del cuerpo físico; pero que su sabor, el deseo de poseerlas, la más leve propensión hacia ellas, desaparecen desde el momento que el Supremo ha sido alcanzado³⁰. Entonces, y sólo entonces, el Sendero principia a brillar con esplendor celeste; la primera impresión de santa beatitud que brota del Yo, hace estremecer al ser entero. ¿Cuánto tiempo ha pasado el Bhakta llamando a su Señor? ¿Durante cuánto tiempo aspiró su corazón a verle? ¿Cuántas veces ha repetido: ¿Cómo podré, oh Yogi, gracias a la incesante meditación, llegar a conocerte? ¿Bajo qué aspecto, oh Señor bendito, debo pensar en Ti?³¹. Cuando el Señor se revela al alma de Su servidor, todos los demás objetos se disipan ante este radiante esplendor, ante la gloria de esta visión suprema. La Tierra no parecerá ya la misma desde que esta luz ha brillado. Nuevas nubes pueden acumularse aún, errores y debilidades pueden todavía detener al discípulo en el Sendero; pero él ha visto y sabe, se acuerda, y este recuerdo constante le sostiene en medio de todos los esfuerzos. Entonces dice el Señor, que un hombre semejante: habiendo vencido el egoísmo, la violencia, la arrogancia, el deseo, la cólera y la codicia, apacible y sin ambición, es digno de convertirse en un Brahman³². Un hombre tal se ha hecho digno de ver constantemente al Señor. Sereno, desligado del yo, se convierte en el espejo del Alma Suprema y, convertido en un Brahman, sumergido en Brahman, unificado con todas las criaturas, un hombre semejante entra en el Señor. Tales son las palabras de Shri Krishna; tal es la promesa del Supremo. El que así se ha ejercitado, que ha purificado su naturaleza inferior y ha llegado a ser inquebrantable en la devoción; el que esta lleno de serenidad y desprovisto de pasiones; que no causa mal a nadie, que abarca a todos los seres en el abrazo de su amor perfecto y no excluye a nadie de los límites de su compasión; el que experimenta hacia todos los seres los mismos sentimientos que una madre siente por su primogénito, se ha hecho digno de la presencia de su Señor. Se eleva hasta el Supremo, está preparado para la paz eterna. En efecto: llegar a convertirse en el amor, es llegar a ser Dios; aquel cuyo ser es todo amor, se ha convertido en la imagen del Supremo; reproduce en si la divinidad, pues el Amor es Dios y Dios es el Amor. ¿Qué es lo que podrá alejarle de lo que él mismo es? ¿Qué obstáculo podrá pues elevarse entre el alma y su Señor? El alma que está llena del amor del Señor, ella misma es amor, y lo mismo que un río se une a otros para precipitarse juntos en el océano, del mismo modo el alma que es todo amor, vuela hacia el océano de amor, hacia el Supremo. Las aguas del río se confunden con las del océano y se identifican en naturaleza y calidad. ¿Qué podría separarlas? ¿Quién podrá separar al alma de Dios? El

³⁰ Bhagavad Gita

³¹ Bhagavad Gita

³² Bhagavad Gita

alma conoce a su Señor, le adora prosternándose ante Él e impregnada por el Supremo, se unifica para siempre con el Señor que es ella misma. Entonces el Señor ya no dice, él vendrá a Mí, Me encontrará, o bien él recorrerá el sendero que le conducirá a Mí morada suprema; sino que dice: El es en realidad Yo mismo ³³. Este es realmente el término del Sendero, el inevitable resultado del amor. El Amor es Dios, y mientras más perfecto es este amor, más se manifiesta lo divino en él. Aun cuando se trate del amor humano, vemos como salva los obstáculos; como, amándonos, llegamos a olvidar lo mío y lo tuyo constituyendo uno solo. Hasta en nuestro pobre amor humano, el que ama siente que no forma más que uno con el ser amado, que no están separados. No habéis sentido que todo lo que os pertenece es suyo y que no establecéis ninguna diferencia entre vosotros y él. Lo mismo sucede con el alma y su Señor; separada por el culto y la adoración que tiene por objeto hacer despertar al alma con todos sus poderes, el alma perfecta se identifica con su Señor, se unifican para servir, para ayudar, para salvar al mundo como El le salva, para ayudarle como El le ayuda. En esta comunión del que ama y el ser amado, hay una fusión, una identificación tan completas, que todo cuanto hace uno lo hace el otro. El Bhakta se convierte en un salvador del mundo; es verdaderamente Dios, y todo lo que Dios puede hacer, él, que se ha unido a Dios, puede también hacerlo lo mismo en la creación que en la disolución de los mundos. Cuánto podría alcanzar la India si produjese verdaderos Bhaktas; no de los que sólo lo son de palabra, sino Bhaktas que lo fuesen en el fondo del corazón, por todas sus vidas. Si solamente se encontrasen uno o dos de estos seres, cuyos corazones estuviesen tan completamente exaltados de amor divino, que nada se excluyese de su poderoso abrazo, la India se salvaría, por decirlo así, en un instante. El amor se sobrepondría a todo. ¿Os acordáis del ejemplo de devoción dado por el joven Prahlada? Nada podía hacerle daño, ningún veneno podía matarle, ninguna montaña aplastarle; esto era porque su devoción era perfecta, porque adoraba a su Señor con todas las energías de su corazón, en medio de todos los peligros, de todas las dificultades. Nadie puede hacer mal al perfecto devoto: ninguna arma puede herirle, ni el agua puede ahogarle. El es uno con el Espíritu Inmortal, y el amor no es otra cosa que la vida inmortal. Por esto ha dicho Nárada, pues quiero terminar citándolo, como he hecho al principiar: Su naturaleza radica en una suprema devoción hacia alguien, El Amor es inmortal. ¡Oh! ¡Si tuviésemos un hombre semejante para ayudarnos! ¡Si tuviésemos un hombre así para instruirnos! Nosotros no podemos aún convertirnos en un ser semejante, no podemos ser el amor que nos convertirá en Dioses, pero ¿no podemos acaso con nuestro amor, ayudar a otros que pueden ser más dignos, no podríamos acelerar los progresos de los que están más avanzados? No olvidéis que la reunión de muchos pequeños arroyuelos puede formar, un caudaloso torrente. Ofrezcamos a los pies del Supremo nuestros arroyuelos de amor y adoración. Demos nuestro amor por débil que sea, ofrezcamos nuestras aspiraciones por vacilantes que sean, ofrezcamos nuestra devoción por frágil que sea; pongámoslos a los Pies de Aquel que es Amor, que es el Bien en toda su pureza. ¿No sería posible que nuestros amores juntos diesen origen a una gran llama de amor que ayudara a nuestro país, que purificara nuestra nación? Desde el momento que existe nuestra aspiración, el resultado es posible. ¡Ojalá pueda correspondernos la dicha de contribuir por poco que sea a esta obra majestuosa!

FIN

³³ Bhagavad Gita

